

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Visitar Washington D. C.]

M. R.

¿Quién no ha soñado en algún momento con visitar la capital estadounidense? Y es que, desde esta icónica ciudad se han tomado decisiones políticas que realmente han cambiado el mundo. Pero más allá de la indiscutible atracción que de ella emana por ser un símbolo de poder, Washington D. C. se revela como un destino lleno de propuestas culturales para todos los gustos.

*Puntuar
de otra
forma*

(M. R.: “Aventura a la americana...”. *La Razón*, 19.04.24, 58).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

¿Quién no ha soñado en algún momento con visitar la capital estadounidense? Y es que, desde esta icónica ciudad se han tomado decisiones políticas que realmente han cambiado el mundo. Pero más allá de la indiscutible atracción que de ella emana por ser un símbolo de poder, Washington D. C. se revela como un destino lleno de propuestas culturales para todos los gustos.

¿Quién no ha soñado[,] en algún momento[,] con visitar la capital estadounidense? Y es que, desde esta icónica ciudad[,] se han tomado decisiones políticas que realmente han cambiado el mundo. Pero[,] más allá de la indiscutible atracción que de ella emana por ser un símbolo de poder, Washington D. C. se revela como un destino lleno de propuestas culturales para todos los gustos.

1) Proponemos aislar entre comas *en algún momento*, complemento circunstancial de tiempo situado entre el verbo *he soñado* y su complemento de régimen. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

¿Quién no ha soñado en algún momento con visitar la capital estadounidense?

¿Quién no ha soñado[,] **en algún momento**[,] con visitar la capital estadounidense?

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 317).

2) Completamos, con la segunda coma, el aislamiento de *desde esta icónica ciudad*, complemento circunstancial, situado entre la conjunción *que* y el verbo de la oración que encabeza. Reproducimos ambas versiones:

¿Quién no ha soñado en algún momento con visitar la capital estadounidense? Y es que, desde esta icónica ciudad se han tomado decisiones políticas que realmente han cambiado el mundo.

¿Quién no ha soñado, en algún momento, con visitar la capital estadounidense? Y es que, **desde esta icónica ciudad**[,] se han tomado decisiones políticas que realmente han cambiado el mundo.

Según la normativa, “cuando entre el verbo y la subordinada sustantiva (o entre la conjunción y el resto de la subordinada) se inserta uno de los elementos que necesariamente han de ir entre comas, como incisos, vocativos, etc., debe ponerse especial atención en escribir las dos comas que delimitan ese elemento”. Por ejemplo: *El incremento del número de inscripciones en el curso se debe a **que**, según todos los indicios, las becas serán más cuantiosas este año (Ortografía... 2010: 330).*

3) Completamos, con la primera coma, el aislamiento *más allá de la indiscutible atracción...*, complemento circunstancial situado entre la conjunción *pero* y *Washington D. C.*, sujeto de la oración que encabeza *pero*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero más allá de la indiscutible atracción que de ella emana por ser un símbolo de poder, Washington D. C. se revela como un destino lleno de propuestas culturales para todos...

Pero[,] más allá de la indiscutible atracción que de ella emana por ser un símbolo de poder, Washington D. C. se revela como un destino lleno de propuestas culturales...

Según la normativa, “sí se escribe coma tras *pero* u otra conjunción adversativa cuando inmediatamente después se abre un inciso o aparece cualquiera de las secuencias que se aísla por comas del resto del enunciado (interjecciones, vocativos, oraciones subordinadas, etc.”. Por ejemplo, *No tengo ganas de fiestas, pero, si tú quieres, voy contigo al cumpleaños de Ana* (*Ortografía...* 2010: 328).

Además, si se puntúa la segunda coma de un inciso, es incorrecto omitir la primera, pues se trataría de una deficiente delimitación de tal inciso (*Ortografía...* 2010: 311).

Sin embargo, la coma posterior a *pero* no se interpreta como pausa (sólo indica el inicio del inciso), así que la pausa se lee antes de *pero*, mientras que esta conjunción se leerá unida a las dos palabras siguientes (que tienen acento prosódico, además de ortográfico); por tanto, se pronunciarán las tres palabras como si fueran una (como los adverbios en *-mente*, que tiene dos sílabas tónicas). Podríamos representarlo así:

pero, más allá = *peromásallá*.

pero, más allá de la indiscutible = *peromásallá delaindiscutible*.

Finalmente, reproducimos ambas versiones (la original primero):

¿Quién no ha soñado en algún momento con visitar la capital estadounidense? Y es que, desde esta icónica ciudad se han tomado decisiones políticas que realmente han cambiado el mundo. Pero más allá de la indiscutible atracción que de ella emana por ser un símbolo de poder, Washington D. C. se revela como un destino lleno de propuestas culturales para todos los gustos.

¿Quién no ha soñado, en algún momento, con visitar la capital estadounidense? Y es que, desde esta icónica ciudad, se han tomado decisiones políticas que realmente han cambiado el mundo. Pero, más allá de la indiscutible atracción que de ella emana por ser un símbolo de poder, Washington D. C. se revela como un destino lleno de propuestas culturales para todos los gustos.

